

Working Paper OP-11

Reproducción, familia y futuro: cuatro denuncias en clave femenina

by

Geraldine C. Nichols

March 5, 2004

Abstract

This article analyzes the representation of biological reproduction in four literary texts: “La infanticida” (1898) by Caterina Albert y Paradís; “El honor de la familia” (1911) by Carmen de Burgos; “Divendres 8 de juny” (1946) by Mercè Rodoreda; and Memòries d’un futur bàrbar (1975) by Montserrat Julió. The works span the twentieth century but present a remarkably similar vision of childbearing in a society depicted as unjust and antivital.

Geraldine C. Nichols, University of Florida

Reproducción, familia y futuro: cuatro denuncias en clave femenina

“Motherhood is a bridge between the singular and the ethical”.
Julia Kristeva¹

Desde hace un par de años me dedico a investigar cómo está representada la reproducción en la literatura española y en la catalana. La fecundidad es un tema candente en la España actual, como lo es en otros países europeos, a causa de los bajísimos índices de natalidad entre la población autóctona. La inmigración podría ofrecer una solución al problema demográfico, pero recurrir a "otros" para remediar la escasez de población propia plantea problemas políticos e identitarios.²

Es interesante advertir que las mujeres escritoras problematizaron el tema de la reproducción mucho antes del fin del siglo XX, como se podrá comprobar en el siguiente análisis de cuatro textos literarios publicados en España entre las fechas emblemáticas de 1898 y 1975. El primero, de 1898, es “La infanticida” de Caterina Albert y Paradís, quien después del escándalo provocado por la obra adoptó el pseudónimo de Víctor Català;³ de 1911 es “El honor de la familia” de Carmen de Burgos;⁴ de 1946, “Divendres 8 de juny” de Mercè Rodoreda, y de 1975 la novela de Montserrat Julió, Memòries d’un futur bàrbar. Los textos presentan notables diferencias, debidas tanto al momento de su composición como a los diversos programas escriturales de sus autoras. Sin embargo, todos problematizan la reproducción en un mundo presentado como inequitativo y renuente a socorrer a los desvalidos.

La palabra “reproducción” causa cierto desconcierto en el ámbito literario, pero la empleo porque engloba muchos significados: la propagación de la especie a la vez que la replicación de modelos de comportamiento y de grupos sociales, como la burguesía o la nación. Biológica y conceptualmente, la reproducción involucra al hombre en igual

medida que a la mujer, y así puede considerarse una temática universal. Aplicada al contexto de las literaturas de España, pone a dialogar textos muy dispares, tanto de mujeres como de hombres. Mis lecturas hasta la fecha revelan que las escritoras han usado el tema para denunciar la insalubridad de la organización social, señalando repetidamente que las instancias del poder ponen trabas a la propagación de la especie, un proceso que es tan natural como necesario.

La temática de la reproducción aparece con frecuencia en las obras femeninas del siglo veinte, cambiando de énfasis según las circunstancias históricas. En un estudio reciente, tracé su desarrollo en nueve obras de la década del 90 ("Procrear"). ¿Cómo explicar su importancia? Por un lado, el imperativo cultural de casarse y fundar familia ha pesado de manera particular sobre la mujer, porque ésta ha tenido opciones vitales más limitadas que las del hombre. Que las escritoras hayan reflejado sus cavilaciones al respecto no puede sorprender. Por otro lado, como autoras han tenido que buscar la manera de hacerse valer delante de un público escéptico: escribir sobre temas que otros consideran consustanciales con su género, como la procreación, resulta lógico. Al mismo tiempo es una manera provechosa de explotar la tópica identificación entre la mujer y su papel generativo.

Las escritoras enfocadas en este artículo abordan el tema de la generación con propuestas reivindicativas, contando historias iconoclastas que cuestionan la versión ortodoxa de la reproducción. Recalcan que en esta tarea biológica y cultural la mujer tiene que soportar mucho más de la mitad de la carga. Amplían el alcance de su crítica valiéndose de una antigua tradición iconográfica en la cual la diáda mujer-criatura funciona como metáfora de la vulnerabilidad. Todos los textos describen el maltrato de

esta pareja indefensa por parte de representantes del poder institucional. Memòries no sólo presenta estos malos tratos sino que lanza un aviso: si la sociedad no se esfuerza por equiparar el poder entre los protectores de la vida y los aprovechados, entre los que no detentan la palabra y los que sí, entre mujeres y hombres, habrá una hecatombe. Las reflexiones de Luciana Percovich sobre la maternidad actual coinciden con esta visión:

Ante todo, nos encontramos con una situación contradictoria: los objetivos de la acción materna no coinciden con los objetivos de la acción pública, con los valores generales de la sociedad. En efecto, la finalidad global de la maternidad consiste en reproducir, proteger, guiar, comprender la vida del individuo y del grupo del que forma parte: desarrollar y hacer que su “producto” sea aceptado por el grupo social.

Estos objetivos no coinciden con los públicos: hace tiempo que es evidente que vivimos en una sociedad en la que, se trate de la relación con los otros o con la naturaleza y los recursos en general, no existe el más mínimo interés en conservar o proteger, en hacer desarrollarse libremente al que debe crecer y exteriorizar sus propias potencialidades. Los valores que orientan a la sociedad en la que vivimos persiguen y legitiman la explotación y la rapiña, sofocan la individualidad singular y la autonomía del juicio. (236)

Las obras consideradas aquí representan distintos géneros literarios: "La infanticida" es un monólogo dramático en verso; "El honor de la familia" y "Divendres" son cuentos, y Memòries una novela de ciencia ficción. Las obras breves --el monólogo y los cuentos-- se inscriben en un registro que oscila entre el melodrama y el naturalismo, en armonía con un propósito de conmover y convencer.⁵ Dado que los textos son poco conocidos,

me parece oportuno resumir las tramas. “La infanticida” es hablada por Nela, campesina e hija de molinero. Tiene lugar en la celda del manicomio donde la encerraron después de que matara a su hija recién nacida. Ha tirado la criatura, fruto de sus amores con un joven de la alta burguesía urbana, en las fauces del molino. Temía que su padre, al enterarse de la deshonra, cumpliera con su repetida amenaza de degollarla, como cuando le mostró

“[. . .] aquella falç retorta,
 més relluenta que un mirall de plata
 y més fina de tall que una vimella. . .
 Va agafar-me d’un braç amb dits de ferro,
 i fent-la llampegar davant mon rostre,
 ”Te la pots mirar bé”, va dir; “la guardo
 per tallar-te en rodó aqueix cap de bruixa
 el dia que m’afrentis i rebaxis. . .
 Mira-la bé, gossa bordella, i pensa
 que encara tinc delit, i ella no és gansa!” (43)

Siguiendo la tradición melodramática, “El honor de la familia” trata de Soledad, otra inocente embarazada y abandonada por un señorito. Ella pertenece a una familia de “la más rancia nobleza de Castilla”(1), aunque las cinco mujeres que la componen apenas tienen qué comer. Para resolver los apuros económicos, Soledad ha sido enviada fuera del reducto familiar a prepararse como maestra. Y son sus estudios los que la salvan; cuando se queda en estado, su preparación profesional le provee una salida y le permite resistir las presiones para abortar. Porque su tía abuela, desesperada por “evitar la

desdicha de una mancha así”(14), ha secundado la propuesta del confesor de la familia de que Soledad sea convencida a deshacerse del “hijo del vicio”(16). El cura le susurra a Soledad que una vez "curada . . . de [su] opilación"(16), ingresaría en un convento para estar allí a la disposición de él y del cardenal: "no te ha de faltar protección . . . amor . . . caricias. Me tienes á mí"(16). Con la ayuda de su hermana, Soledad logra escapar, huyendo del ruinoso palacio familiar y de Toledo, caracterizado como bastión estéril de los valores castizos. Se dirige a Madrid, gran urbe moderna que promete libertad, "a luchar por su hijo, en busca de la vida" (19).

El cuento “Divendres 8 de juny” comienza con una madre que amamanta a su hija para dormirla antes de atarle una piedra y tirarla al río. Después se aleja del triste sitio y entra en un café, donde dos hombres se propasan con ella, provocando un rechazo violento. Vuelve al río y le viene el recuerdo de la violación que la dejó embarazada. Sin aparentemente pensarlo, se mete en el agua y deja que la corriente la lleve.⁶

Memòries d’un futur bàrbar provee un contrapunto iluminador a las obras más tempranas. Al ser protagonizada por un ginecólogo, Joan, la novela retrata la cara y no la cruz de la cuestión reproductora, y sin embargo llega a conclusiones parecidas sobre el futuro de una sociedad egoísta y antivitalista. Su ubicación en un mundo más cercano al actual hace más difícil descalificar su crítica por anticuada. Más realista que las otras obras, a pesar de ser una obra de ciencia ficción, Memòries trata de la procreación a nivel mundial, o mejor dicho, de su súbito fin en 1973. Después de décadas de atropellos, la madre naturaleza parece haberse hartado de la especie humana, y de pronto los gametos masculinos de los mamíferos dejan de fecundar.⁷

Los cuatro textos narran historias que dan que hablar, pero su originalidad y fuerza provienen del discurso que los constituye y del significado que vehiculizan. Del discurso destacaremos la caracterización de los personajes y la voz de la narración. Al final, repasaremos brevemente la relación entre los textos y la historia, para ver las constantes y las variaciones en el uso de la temática reproductiva.

En las obras cortas, el peso de la caracterización no cae en los dos progenitores -- como cabría esperar en historias que tratan de la procreación--, sino sólo en la madre. De esta manera se subraya el reparto desigual de las responsabilidades respecto de la criatura. Es la madre quien tiene que hacerse cargo de lo que Rodoreda llama, en otro cuento, "les conseqüencies nefastes de la veritat". Memòries presenta un contraste que ratifica el patrón: Joan es padre y como tal ha podido zafarse de sus responsabilidades, desentendiéndose de sus hijas. En otro nivel, como científico representativo de su gremio, se ha interesado por medrar más que por proteger la tierra.

Otros personajes caracterizados brevemente en estas obras son los que estorban los procesos naturales o los que no ayudan a los desamparados. Son representantes de instituciones patriarcales, vigilantes de la frontera entre lo sancionado y lo proscrito. Se encargan de hacer pagar las consecuencias a las mujeres que no acatan las limitaciones impuestas en la reproducción por la cultura o la religión patriarcal. Encauzar la envidiable y temible capacidad generativa de la mujer es subyugarla: eso se logra negándole los medios de controlar la fecundidad, o retirándole el apoyo cuando está grávida o recién parida. No sorprende que el texto de la declaradamente feminista Carmen de Burgos deplora la antivitalidad de tales controles:

“Y la víctima, en todo caso?”, se pregunta Soledad. “Sólo ella, por haberse dejado llevar de sus sentimientos, cuando leyes y costumbres ponían en lucha á la naturaleza consigo misma. ¿Había derecho á exigir de un ser que muera sin haber amado, sin conocer la caricia del beso del amante y la caricia de unos infantiles bracitos blancos?” (17)

En Memòries los antagonistas de la vida son los codiciosos que han despilfarrado las riquezas del planeta hasta dejarlo exánime.

Las obras breves comunican su visión del mundo principalmente a través de la caracterización de la protagonista como víctima de la pasión irreflexiva del hombre. "La infanticida" y "El honor de la familia" se estructuran como melodramas, así que el hombre pasa a ocupar el lugar antagónico, de victimizador egoísta e indiferente. De esta manera se constituye el mundo típico del melodrama; es maniqueísta, con un conflicto irresoluble entre el bien y el mal, en palabras de Peter Brooks.⁸ Anja Louis describe el estilo de Carmen de Burgos como un "feminismo melodramático", en el cual la escritora se servía de los excesos del melodrama para incitar a sus lectoras a protestar un mundo injusto (107). Tal juicio es perfectamente extensible a los textos de Albert y de Rodoreda, aunque "Divendres" sea más naturalista que melodramática.

En todo caso, el discurso de las tres obras breves subraya que los hombres han podido saciar sus apetitos impunemente porque el sistema social les otorga el derecho de prevalecer sobre las mujeres. Y en contra de lo que se podía esperar en una sociedad cristiana que predica el insustituible valor de la familia, la tutela de los indefensos, y la caridad hacia los necesitados, son los dañados quienes tienen que pagar los platos (o hímenes) rotos. Sin que nadie levante la voz, las tres mujeres son echadas del pobre lugar

que ocupaban en el mundo. En Memòries la víctima es la raza humana: tanto los inocentes como los culpables cargan con las consecuencias de las pasiones adquisitivas. Joan empieza como miembro de la clase victimizadora, pero a través de los años se vuelve cada vez más víctima, más "mujer" y más solitario.

La soledad marca a todos los protagonistas.⁹ En contravención del estereotipo, las mujeres no viven rodeadas del amor de su familia. Nela y Soledad sufren una carencia arquetípica en la literatura femenina: son huérfanas de madre. Comparten casa con otros parientes, pero los textos muestran que las familias sin madre guardan sólo la letra de la institución; cuidan del honor de la estirpe y no de sus miembros vulnerables. Su situación se hace eco del lamento que Natàlia murmura al sentirse caer bajo el poder de Quimet: "La meva mare al cementiri de Sant Gervasi i jo a la plaça del Diamant [. . .] I la meva mare morta i jo aturada com una bleda i la cinta de goma a la cintura estrenyent, estrenyent" (17). Nela cuenta que el padre nunca le hizo caso, hasta tal punto que ella

semblava una bèstia salvatgina.

Escopia a tothom, tirava coces,

vivia entre els garrins, en les estables,

i ni sabia enraonar. . . Mon pare,

poc ne feia cabal, de la mossota. . . (45)

Dirigiéndose al amante desaparecido, Nela recuerda los meses del embarazo: "¿Com ho havia de fer, tota soleta,/desamparada, sense tu ni mare. . .?"(51) En la escena más estremecedora del monólogo, describe el parto sufrido a solas:

. . . I que patia!

que patia, Reiner, tota soleta!. . .

Soleta, no. . .després. . .que ja era nada. . .

Era petita així, com una nina. . .

i amb una caroneta més bufona!

Els ulls aclucadets, la boca oberta. . .

Me la vaig estimar tot de seguida! (55)

Soledad, por su parte, ha heredado el nombre junto con la vocación de aislamiento de la tía abuela Solita.¹⁰ Recuerda “una infancia sola, sin amor, sin juegos [. . .] Toda aquella familia que la amaba [. . .] tenía como manifestación de su cariño y entereza la rudeza de no acariciarla jamás. La pobre niña sentía hambre de cariño” (9). El amante le gana sencillamente porque le hace caso, pero huye al enterarse del embarazo, dejándola nuevamente a solas: “La infeliz no tenía á quién confiar su secreto: ni una amiga, ni una persona de familia. ¡Nadie! ¡Si viviera su madre!” (12) Cuando Doña Solita y el cura la empujan a abortar, se insiste de nuevo en su soledad: “Se encontraba sola, abandonada [. . .] Ni un sostén, ni un apoyo; nada que la alentara” (15).

Desde el principio de Memòries, la soledad de los personajes es intensa; hasta los que conviven se sienten aislados. Joan se ha distanciado de su madre —como los científicos de la madre naturaleza—, para no oír reproches por el abandono de su familia. Al fin de la novela, se ha quedado literalmente solo en el mundo.

La malhadada protagonista de “Divendres 8 de juny” no sólo carece de compañía, sino de nombre, de familia, de casa, de trabajo y posiblemente de patria. Su soledad es total, excepto al comienzo cuando amamanta a su hija. Forman el núcleo familiar más clásico de Occidente: la mare de Déu, la madonna. La destrucción de esta imagen sagrada es el equivalente, en el plano artístico, del escándalo moral del infanticidio:

proclama que la vida no se parece a las estampas religiosas y no todos pueden vivir felices. El texto es sumamente lacónico pero señala con dos o tres detalles la ternura de la madre frente a su hija. Le da el pecho para contentarla y dormirla antes de ahogarla; le habla, llamándole "pobreta" dos veces. Cuando se les acerca un viejo entrometido e intenta tocar a la pequeña, la madre no le dice nada pero trata de escudarla con su cuerpo: "Ella no li contestà i estrenyé la criatura contra el pit com si volgués protegir-la. L'home no s'adona del gest" (112). En este brevísimo encuentro se puede leer la razón del infanticidio-suicidio: la mujer no puede proteger a la hija, ni con palabras ni con su cuerpo, y tampoco puede protegerse a sí misma. Es un ser sin voz y tan marginal que no cuenta. Es como si no existiera, excepto como objeto de desfogue de los hombres.

La locura y la histeria son otros elementos que sirven para caracterizar a las protagonistas. Los textos breves explotan a la vez que resisten un estereotipo de la mujer como ser proclive a la locura, al borde siempre de un ataque de nervios. Muestran que la supuesta o declarada alienación de la protagonista está causada por fuerzas que la superan, y que volverse loca puede constituir una reacción razonable en ciertas circunstancias. Los estudios feministas han destacado la importancia en la literatura femenina de la figura de la loca cuerda, viva o no en el desván; estas obras proveen tres ejemplos más de tal personaje.

La locura de Nela es declarada por una acotación del texto según la cual "té l'esguard extraviat, de boja"(41). Pero tanto la acotación como el monólogo explican ha sido un conflicto irresoluble que la ha llevado al manicomio. Soledad también se comporta como una mujer alienada, privándose de comer por miedo a ingerir un abortivo introducido por

la tía abuela. La obsesión de esta vieja por el honor de la familia se caracteriza como más demente que la conducta de Soledad, razonable por otra parte bajo las circunstancias.

La protagonista rodorediana presenta sus propios síntomas de enajenación. La camarera dice que hablaba consigo misma, y que “M’ha mirat d’una manera molt estranya, com si baixés de la lluna. Per mi no hi és tota” (114). Su violento rechazo de los hombres parece propio de una loca. Pero los lectores están enterados del infanticidio y no aceptan la interpretación de la camarera; naturalizan la reacción extremada como un efecto del terrible acto que acaba de cometer. Cuando posteriormente el texto provee el dato de su violación, el ataque a los acosadores parece aún más justificado. Los tres textos breves representan a mujeres que otros califican de locas y los tres se encargan, todos a una, de contextualizar y deconstruir el trastorno.

La mirada es otro elemento fundamental en la caracterización de los protagonistas. Las mujeres son objeto constante de escudriño por parte de un mundo hostil o de un hombre deseante. La protagonista de "Divendres" está observada por el viejo metemueros mientras da de mamar y a la noche cae nuevamente bajo su escrutinio. Ha vuelto a descansar bajo el puente, y está desgranando los recuerdos de la violación cuando el hombre se le acerca, asustándola. Una descripción naturalista la convierte en animal acorralado: “El cor li batia: unes palpitations brusques, desordenades, de bèstia presa i espantada” (117). Otra vez insensible a la reacción que ha provocado, este representante del orden patriarcal se queda un rato reprendiéndola: “Val més que te’n vagis a casa. La criatura se’t deu estar esgargamellant, i tu aquí”. La reduce a la categoría asignada a las mujeres jóvenes que andan solas en la noche: “Et pensis que no sé què esperes?” (117) En el café, tanto la camarera como la dueña la habían catado, y

los hombres se le lanzaron encima porque la vieron tocándose el pecho—dolorosamente hinchado de leche--, debajo de la blusa. La gran ironía de este cuento, donde todos compiten por mostrar menos piedad hacia la protagonista, es la abundancia de leche —de la clemencia--, que ella mana. Esta plenitud láctea merece cuatro menciones en muy pocas páginas, sugiriendo que es un elemento clave para el desciframiento del cuento: el mundo, impío y acechante, no es como tendría que ser.

La mirada se deja sentir de otra manera en las obras de Albert y de Burgos, pero tiene el mismo efecto controlador. Las protagonistas temen que haya ojos escrutinadores que divisen el abombamiento de su silueta. Al recalcar discursivamente este miedo, se subrayan al mismo tiempo la rutinaria objetivación de la mujer y su particular indefensión durante la gravidez. Encerrada en el panóptico, Nela comienza su monólogo quejándose del público mirón que tiene delante:

Què hi fa, aquí, tanta gent?... Ja m'ho pensava...

Sempre, sempre el mateix!... Podien dir-me

que un cop ja fos a dins d'aquesta casa

ningú més me veuria... Era mentida... (42).

Le molesta porque lo que más quiere es estar invisible, para que el padre no la pueda encontrar y degollar. Su mayor preocupación durante el embarazo era esquivar la mirada: “Que em miressin només, tornava roja,/ ... Me temia que tots ho descobressin” (50). “I jo, pobra de mi, com arreglar-me/ perquè mai se veiés?...Si era impossible!” (51). Recurre a medidas brutales: “No hi va valer estrenye'm la cotilla/fins a gitar i tot sang per la boca” (53). Soledad tiene que disimular su forma para entrevistarse con el

cardenal que la puede admitir al convento, haciendo “esfuerzos supremos por [. . .] dar a su talle la esbeltez de otros tiempos” (15).

No sorprende que el observador en Memòries sea el varón protagonista. Su afición ocular le habilita para ser testigo del desastre, pero también ha provocado la ruptura de su matrimonio, una de las células del cuerpo social cuya desintegración se narra. Memòries exige una lectura cuasi alegórica, porque las acciones individuales son eso pero también representan tendencias universales; abundan las metonimias. La mirada, por ejemplo, funciona como metonimia del deseo, y la desaforada persecución del objeto visto y codiciado es el desencadenador de la calamidad. El caso de Joan es una perfecta *mise en abîme* de esta conducta: un día ve a una muchacha en biquini que le parecía una estrella de cine; el afán de conseguirla le lleva a disolver su matrimonio.¹¹

La voz narrativa es tan fundamental como la caracterización en la construcción del texto literario y en la conquista del público. ¿Quién emite el enunciado que es el texto? ¿Es fiable, simpático? ¿Ha participado en los sucesos narrados? Los cuentos innovan poco, narrando en tercera persona omnisciente, con variaciones de registro. La voz de "El honor de la familia" es atropellada, repetitiva, ampulosa, es decir, melodramática. La omnisciencia es total: se cuenta hasta la masturbación nocturna de Soledad. Estas cualidades no sorprenden en un texto escrito para una serie popular sin pretensiones literarias. La voz de "Divendres" es más reservada y objetivista, como cabría esperar de un texto redactado a finales de los cuarenta por una escritora que aspiraba a "fer contes que faran tremolar Déu" y cuyo "amor" en el género era Katherine Mansfield.¹²

En el texto escrito de "La infanticida" la voz de Nela es complementada por las acotaciones. Estas indican cómo la protagonista tiene que comportarse y afirman su

trastorno. Esta falta de ambigüedad convierte a Nela en representante de una clase de mujer muy estudiada en esos años: la histérica. Escenificar el monólogo de una alienada es convertir en arte los famosos experimentos de Charcot, que también se habían desarrollado delante de espectadores.¹³ Para Albert, escribir otra versión de estas pruebas reporta dos beneficios. Por asociación con el discurso científico, da al suyo algo más de autoridad. Pero también le permite rehacer los experimentos, dejando hablar a Nela y de esa manera matizando su locura. La autora no permite al público el placer distanciado del mirón que observa el ataque histérico sin saber sus posibles causas, sino que le hace partícipe del desconcierto que llevó a Nela a matar a su “pobra filla del cor!” (55).

En Memòries d'un futur bàrbar, también hay dos voces narrativas, ambas de Joan. Una transmite la Historia (con mayúscula) de la debacle tal como él la observó, y la otra, sus propias experiencias; es una historia con minúscula. Se alternan capítulos de diario y de Historia hasta el capítulo XX, donde termina el relato de la Historia. En los últimos capítulos se confunden diario e historia, porque narran los últimos días de *homo sapiens* y del hombre Joan, ya identificados. La decisión de narrar la Historia en primera persona es sorprendente, pero acertada. Esta voz sirve para involucrar a los lectores, de la misma manera que el registro naturalista-melodramático de los textos más tempranos. El yo que describe los sucesivos derrumbamientos se hace simpático al público lector. A pesar de los errores de juicio de Joan, sus depredaciones nunca fueron extremas, y cuando percibe la magnitud del desastre, empieza a metamorfosearse. Se vuelve impotente, y empieza a responsabilizarse de los demás, o sea, a desempeñar el rol que se ha identificado como femenino.

Las obras examinadas aquí narran historias de una reproducción embrollada o frustrada, y ofrecen una interpretación parecida de las causas del fracaso. En las obras tempranas, los embarazos indeseados resultan del radical desamparo de la mujer joven. En un mundo acechante, y sin madre que vele por ella, es presa fácil de las aves rapaces. Soledad se salva en parte porque su hermana asume el papel de madre protectora. Pero también tiene estudios y puede ganarse la vida, mientras que las dos infanticidas, de clase más humilde, no tienen esta salida. Sin esperanza, amenazada, sin arte ni parte en el futuro, cada una decide matar a su hija, y así evitarle la vida de desvalimiento que previsiblemente le tocaría como mujer.¹⁴

El hombre tiene un papel lamentable en los textos breves. Los jóvenes son donjuanes o violadores. Los mayores --el padre de Nela, el cardenal y su acólito, el viejo fisgón--, son puntales de instituciones patriarcales y cargan con otra culpa. En su afán por hacer acatar las normas reproductivas, se han olvidado de la obligación moral de ayudar a los necesitados. En Memòries, uno de los grandes temas es la inmoralidad del hombre, que vive persiguiendo lo que codicia y no lo que le incumbe.

Las escritoras de estas obras se sirven de la reproducción para criticar una sociedad inmisericorde, antivitalista e injusta, en que las mujeres tienen que renunciar a su futuro o a su prole. Los 77 años que separan “La infanticida” de Memòries fueron pródigos en cambio; mide un abismo entre la España miserable de comienzos del siglo y la del último lustro del dictador en plena fase del desarrollismo. Y sin embargo, en 1975 seguían prohibidos los anticonceptivos y el aborto, y todavía le caía a la mujer cargar con “les conseqüencies nefastes de la realitat”. En la transición y la democracia se promulgaron leyes igualando los derechos de hombres y mujeres, pero no se puede cantar victoria. Las

prácticas sociales respecto de la familia han evolucionado tan poco como la voluntad comunitaria de ayudarla. Juzgando por la narrativa femenina de los noventa y por el bajísimo índice de natalidad en España, hasta que se produzcan esos cambios, las mujeres españolas seguirán usando la reproducción para criticar el mundo que las rodea.

Geraldine C. Nichols
University of Florida

Bibliografía consultada

- Albert, Caterina/Víctor Català. La infanticida i altres textos. Barcelona: laSal, 1984.
- Alvarado i Esteve, Helena. Introducción. "Víctor Català/Caterina Albert o l'apassionament per l'escriptura". Albert /Català 9-35.
- Barceló, José Luis. "España, residencia geriátrica". El semanal digital 30 abril 2004. <<http://www.elsemanaldigital.com/articulos.asp?idarticulo=15473>>
- Burgos, Carmen de. El honor de la familia. El Cuento Semanal 238. Madrid: El Cuento Semanal, 21 de julio de 1911.
- Corbella, Josep. "Los hijos de los inmigrantes son los únicos que hacen subir la natalidad en Cataluña". La Vanguardia digital. 30 octubre 2002. http://www.lavanguardia.es...ID_PAGINA=788&ID_FORMATO>
- Finzi, Silvia Vegetti. Mothering: Toward a New Psychoanalytic Construction. Trad. Kathrine Jason. New York: Guilford Press, 1996. Trad. de Il bambino della notte: Divenire donna Divenire madre. Milan: Mondadori, 1990.
- Julió, Montserrat. Memòries d'un futur bàrbar. Barcelona: Eds 62, 1975.
- Labanyi, Jo. Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel. New York: Oxford UP, 2000.
- Louis, Anja. "Melodramatic Feminism: the Popular Fiction of Carmen de Burgos". Constructing Identity in Contemporary Spain. Ed. Jo Labanyi. New York: Oxford UP, 2002. 94-112.
- Nichols, Geraldine C. "Procrear, pro y contra: narrativa femenina y cultura española de los 90". Mujeres novelistas. Jóvenes narradoras de los noventa. Ed. Alicia Redondo Goicoechea. Madrid: Narcea, 2003. 191-207.
- Percovich, Luciana. "Posiciones amorales y relaciones éticas". Figuras de la madre. Ed. Silvia Tubert. Madrid: Cátedra, 1996. 225-58.
- Rodoreda, Mercè. Cartes a l'Anna Murià: 1939-1956. Barcelona: laSal, 1985.
- . "Divendres 8 de juny". Tots els contes. 3ra ed. Barcelona: Eds 62, 1984. 112-18.
- . La plaça del Diamant. 1962. Barcelona: Club Editor i Kapel, 1984.
- Scott, Lynn Thomson. "Carmen de Burgos: Piecing a Profession, Rewriting Women's

Roles". Diss. U of Florida, 1999.

"Sperm counts falling". Gainesville Sun 2 February 1995: 4A.

Suleiman, Susan Rubin. "Writing and Motherhood". The (M)other Tongue. Ed. Shirley Nelson Garner, Claire Kahane y Madelon Sprengnether. Ithaca: Cornell UP, 1985. 352-77.

Zariquiegui, Pablo. "El número de espermatozoides se ha reducido a la mitad en 15 años". La voz de Asturias 24 de abril de 2004.
<<http://www.lavozdeasturias.com/noticias/noticia.asp?pkid=125582>>

¹ Quoted in Suleiman 365.

² Los inmigrantes proveen una solución demográfica por vía doble. Al establecerse en España, aumentan la población, pero además --porque la mayoría llega a España en el periodo de mayor fertilidad, entre los 25 y los 34 años--, tienen una tasa de natalidad más alta que los españoles. Ver Barceló, Corbella.

³ Alvarado i Esteve 18-19. "La infanticida" ganó los Jocs Florals d'Olot de 1898.

⁴ Se publicó en la serie El Cuento Semanal. Le agradezco a Lynn Thomson Scott la gentileza de proporcionarme una fotocopia de "El honor de la familia". Scott analiza con gran agudeza otros aspectos de este cuento en el capítulo V de su tesis doctoral, "Carmen de Burgos: Piecing a Profession, Rewriting Women's Roles", de la que fui directora.

⁵ Albert subraya en la acotaciones que "Tant en la disposició de l'escena com en tot lo relatiu al personatge deu imperar el més absolut realisme" (41), pero ni el lenguaje ni el relato de Nela son "realistas".

⁶ Publicado por primera vez en La Nostra Revista 1.10 (15 de octubre de 1946). El título tan preciso y la naturaleza de la anécdota hacen sospechar que este cuento es la ficcionalización de una noticia leída en un periódico. Uno encuentra cierto apoyo a esta hipótesis en una carta de Rodoreda a Anna Murià donde le comenta un relato que debe ser este mismo: "vaig escriure un conte molt bo, 'Dimecres, 19 de Juny', tret d'un fet divers" (Cartes... 74).

⁷ Vale la pena subrayar lo acertado de la visión del futuro reproductivo presentada en Memòries. En los últimos años varios estudios científicos han coincidido en señalar la disminución de la calidad seminal ("Sperm"). La Organización Mundial de la Salud ha modificado los estándares de normalidad en este rubro, de 80 millones de espermatozoides por centímetro cúbico en la década de los 80, a 40 millones en los 90 y 20 millones en la actualidad (Zariquiegui).

⁸ Citado en Louis 98.

⁹ Nos recuerda el título de la gran novela de Albert, Solitud, publicada bajo su seudónimo de Víctor Català. La protagonista, Mila, también se caracteriza por la profunda soledad en la que vive, a pesar de estar casada.

¹⁰ “La gran obra de Doña Solita tenía en Soledad su continuadora para vivir como vivieran sus mayores, sin admitir nada de progreso en las ideas que les habían bastado á ellas para ser grandes y felices. Se había de perpetuar todo como sus padres lo dejaron” (3).

¹¹ “Ens veiém, per primera vegada, en una platja [. . .] Ni sé qui ens presentà, només recordo que portava un biquini de color de maduixa, i que semblava que s’hagués escapat d’un film en technicolor (confesso que aquesta idea em vingué quan algú comentà que era actriu)” (27).

¹² Cartes 70-72. Añade los nombres de otros escritores: Chekof, Steinbeck, Hémon, Katherine Anne Porter y Dorothy Parker. Carta a Anna Murià fechada el 13 de marzo de 1946 (Cartes 70-72).

¹³ Jo Labanyi notes that "a Spanish translation of Charcot’s famous study of hysteria Lecciones sobre enfermedades del sistema nervioso was published in 1882" (203). Escenificar el monólogo es también adelantarse a los descubrimientos de Freud sobre el valor del habla en el tratamiento de los trastornos.

¹⁴ En su estudio de la maternidad, Silvia Finzi Vegetti postula que es una sensación de profunda alienación frente al neonato lo que lleva a una madre a matarlo: “in extreme cases, only death can overcome this estrangement, obliterating the emptiness with nothingness. For this reason, the combined act of infanticide and suicide, which in a very few instances is the result of the most acute form of this depressive syndrome, is experienced by the mother as a supreme gesture of love” (126).